

Batalla de Sabana Larga - Jácuba

Por el doctor J. MAX RICARDO Y ROMAN

II*

Area del campo de batalla.— El campo de batalla del 24 de Enero de 1856, lo formaban: la mitad occidental de la planicie de Sabana Larga y la mitad oriental de la de Jácuba; o sea, un cuadro que midiera aproximadamente 5 ó 6 klmtrs. en cada uno de sus lados, con un área de 25 a 30 klmtrs. cuadrados, a lo sumo. Dentro de esta área campal están comprendidas 10 de las 15 incidencias de la batalla; pero debemos excluir totalmente el trayecto consumido por las fuerzas de Hungría y Batista tras el contingente de Cayemitte; como así mismo, el de su retorno hacia el campo de batalla. También se excluye el trayecto recorrido por la caballería dominicana en persecución de las desbandadas fuerzas de Prophette, y parcialmente debemos incluir: el trayecto recorrido desde Sabana Larga hasta el cerro de la Plata por las fuerzas dominicanas, después del primer rechazo de Prophette, como también, la distancia del desplazamiento de Florentino y de Peña hasta situarse en la tras sierra oeste de Jácuba, previo a operar en el encerramiento del haitiano.

Después del debido estudio, doi por bien sentado que los dominicanos se establecieron en el tercio medio occidental de la planicie de Sabana Larga; de esta manera, todas las distancias radiales situadas al S. y al O. de dicho punto, quedaron reducidas en cerca de una tercera parte. Disposición quizás impremeditada, pero mui conveniente desde el aspecto militar, como de seguro no escapará al más lerdo en asuntos de táctica y estrategia, ya que la izquierda dominicana (Hungría y Batista), plazada en el paso de arriba del Macabón no distaría del centro y la derecha dominicanos establecidos en Sabana Larga más de 4 ó 4½ klmtrs., en línea recta hacia el

S., y el campamento haitiano, situado al S. o S/O. de la sierra de Jácuba, no distaría de S. Larga más de 6½ ó 7 klmtrs., ligeramente hacia el O.S.O.

Consideraciones generales.— Las fuerzas del Ejército Dominicano del Norte, según cálculos prudentes, ascenderían al mediar esta campaña a una cifra que oscilaba entre 5.500 y 6.000 hombres de todas las armas, sin incluir en el total, desde luego, a los dados de baja por motivos de enfermedad, ni a los que desertaron en crecido número después del 26 de Dicbre. de 1855, debido quizás a la falta de raciones, a no estar al abrigo de ningún techo, a la carencia de sanidad militar y atenciones médicas, y a otros factores contingentes. Las fuerzas haitianas, de acuerdo con el autorizado parecer del Gral. Franco Bidó, Jefe Superior de operaciones, eran cerca de 8.000, y de acuerdo con la nomenclatura militar de la época, eran dos divisiones con un total de entre 9 y 10 mil hombres; pero de todos modos, sobrepasaban a los dominicanos en varios centenares, según datos comparativos que se tienen a mano. Llama la atención, en primer lugar, que esos soldados nuestros, cívicos en su gran mayoría, carentes de todo: disciplina, cohesión, equipo, aprovisionamiento, atención médica, abrigo, etc., y aún el militar mismo de carrera, con poco o escaso aprovechamiento de la enseñanza de los recién llegados instructores militares franceses, se vieran en la precisión de enfrentarse con valor y energía al disciplinado, bien equipado y mejor preparado ejército del Emperador Faustino I (Soulouque), de viejo adiestrado por buenos instructores militares europeos, y lo venciera... Sin duda, que el ambiente occidental, saturado de intranquilidad, celos y odios que rodeaba ya a Soulouque y a su grotesca aristocracia cortesana, fué en parte causante de que el militar haitiano no se prestara a pe-

* V. *Clio* núm. 105, p. 205.



lear como bueno; pero mui justo es también, que tengamos mui presente el recuerdo demasiado vivo que perduraba en nuestros tatarabuelos y bisabuelos de la barbarie del negro opresor, lo que habría de obrar el milagro en sus descendientes, quienes se aprestaron a combatir por amor a los suyos, por dignidad de hombres, por apegamiento al terruño, por la religión, por la cultura, por la raza, por las costumbres, por la lengua, por las tradiciones... y sobre todo, por esa decisión inquebrantable del oprimido, de sacudir por siempre; y por sobre todo sacrificio, el yugo despótico del temible y odiado vecino, a quien se consideraba inferior en todos los órdenes...

Movimiento previo a la batalla.— El grueso del E. D. del N., acampaba en Talanquera, y el resto en el pueblo avanzado de El Llano, situado a 5 ó 6 klmtrs. al S.; pero al tenerse conocimiento de que el enemigo había llegado hasta la sabana de Jácuba, y para estar más al alcance de él, abandonó sus atrincheradas posiciones, a las 6 de la tarde del 22 de Enero, moviéndose en tres columnas: una, al mando del Gral. Manuel Jiménez, que contaba con los Coroneles Hungría y Batista, marchó por el flanco izquierdo, para posesionarse del paso de arriba del Macabón, como posición avanzada; otra, por el flanco derecho, mandada por los Grales. Pedro Florentino y Lucas de Peña, y al centro, los santiagueños capitaneados por el Gral. Fernando Valerio. Estas dos últimas columnas acamparon en el tercio medio occidental de Sabana Larga, mui próximo al arroyo de Macabón en su paso de abajo.

Tal medida, precisa o no, de que la izquierda dominicana ocupara como avanzada el paso de arriba del Macabón, parece, sin duda, que fué bastante acertada, ya que tendía a que tal posición, aunque resultara débil por los efectivos que la ocupaban, quedase resguardada por las infructuosidades topográficas del terreno, dominando uno de los pasos del arroyo del mismo nombre, que separa a la planicie de Jácuba de la S. Larga, y además dada la escasa distancia de 4½ ó 5 klmtrs. del centro, susceptible de ser prontamente reforzada, como lo fué mediante órdenes del Sub-Jefe, Coronel José D. Valverde, con la anuencia previa de su superior jerárquico. Una vez reforzada convenientemente la izquierda, habría de empujar y perseguir a la columna de Cayemitte, hacia el sitio de La Ciénaga, para más tarde, cerca de las 12 m. efectuar un movimiento de convergencia y presentarse en Jácuba, cooperando de este modo, en el ataque por retaguardia a las fuerzas de Prophette, y causarles el primer descalabro del día, como ya sabemos.

Por otra parte, las fuerzas dominicanas de la derecha y del centro respectivamente (Florentino, de Peña y Valerio), se establecieron en el tercio medio occidental de S. Larga, próximo al paso de abajo del Macabón, entre las dos planicies vecinas y con el amplio e ininterrumpido panorama de sabanas al S., S.O., y que cerraban por el N.O. la serranía de Jácuba y el cerro de Macabón por el N. Como ya dijimos antes, las distancias que radiaban de este punto al S. y al O., quedaban reducidas a cerca de los 2/3, y como el área campal, terreno llano y despejado en su mayor parte, no era más de 30 klmtrs. cuadrados, se podría afirmar que Alfau, Franco Bidó, Valverde, Florentino, Valerio y demás, en todo momento tuvieron una visión más o menos completa y certera del conjunto de operaciones militares, pudiendo disponer en su oportunidad, y en el lugar conveniente, de los efectivos distantes o no comprometidos de momento en la acción, y superar numéricamente al enemigo. Tal es el mérito de la estrategia desplegada en esta batalla: que con menos efectivos, y éstos, no preparados de un todo, pudo el Estado Mayor del Ejército Dominicano del Norte desbaratar en esta campaña la invasión haitiana a las fronteras del N. O., ya que el enemigo, en cualquier momento, pudo superar al dominicano; no sólo en el número, sino en todos, y cada uno de los órdenes.

Probablemente los haitianos se establecerían al S. O., de la sierra de Jácuba, o sea en parte llana y despejada de la sabana del mismo nombre. De modo pues, que mientras la columna de Cayemitte sólo tuvo que marchar unos 2½ ó 3 klmtrs. para alcanzar el paso de arriba del Macabón, la otra columna de Prophette tuvo que caminar de 6 a 7 klmtrs. para llegar al frente de Sabana Larga. Para que el enemigo hubiese podido atacar simultáneamente a los dominicanos, era preciso, sin lugar a dudas, que primero se hubiera alineado el contingente de Prophette ante el centro dominicano en S. Larga, para luego, dar tiempo a que Cayemitte se pusiese en contacto con las fuerzas de Hungría y Batista (izquierda). Pero resultó a la inversa, y ya sabemos el final desastroso para el haitiano que le trajo la falta de coordinación en su ataque. No sabemos debido a qué causas, y a pesar de las órdenes terminantes del Emperador Soulouque, la noche anterior en su cuartel general de Juana Méndez, de que se atacara simultáneamente a las fuerzas dominicanas en S. Larga y en el paso de Macabón, no se efectuara así; el hecho fué, que cuando el Gral. Prophette inició su ataque contra S. Larga, ya las fuerzas de Cayemitte estaban desbandadas y derrotadas, habiendo perdido junto con la artillería mucha gente. ¿A qué se debió



esta falta de coordinación en el ataque del enemigo? No juzgo oportuno en la ocasión entrar en consideraciones acerca de la disparidad de criterios de los generales enemigos en cuanto a las operaciones encomendadas, o de otros factores personales o ajenos por completo al asunto; pero el hecho fué, que tal falta de coordinación y enlace, sirvió admirablemente a la estrategia dominicana en el caso, como fácil es de colegir. . . Otro quizás, hubiese sido el resultado de la batalla, de haber actuado ellos de común acuerdo con las órdenes recibidas, aun cuando, lo más probable es que la victoria dominicana hubiese sido posible después de enconada lucha con el invasor, y aun a costa de muchas bajas, para uno y otro contendiente.

El parte oficial del día del Comandante Superior de la Provincia de Santiago, Gral. Domingo Mallo, al Ministro de Guerra Gral. Antonio Abad Alfau (27 de Enero de 1856), no menciona para nada el movimiento de convergencia de las fuerzas de Hungría y Batista, después que hubieron derrotado y perseguido a la columna de Cayemitte; pero en cambio, hace resaltar el movimiento de encerramiento de Florentino y de Peña. Entonces —¿cómo es que vamos a conciliar estas declaraciones que amparan movimientos tácticos que, al fin y al cabo concurrieron al éxito de la misma batalla, según parece?—. Las distintas descripciones de esta batalla que hacen los historiadores dominicanos no concuerdan en muchos de sus detalles esenciales, y por consiguiente resultarían confusas si se las coteja con los partes oficiales, como se notará de seguidas; pero nos precisa atenernos a lo que se expone en dichos partes, como fuente más segura y autorizada. De las varias descripciones o versiones que se nos ofrecen, sólo me llaman la atención estas dos: la del historiador Don José G. García y la del Gral. Benito Monción, las cuales, vienen a ser, por decirlo así, las fuentes genitoras de todas las demás. La versión del Sr. García es la más conocida, y la clásica, por así decirlo, ya que se trata de nuestro más destacado historiador; pero a mi humilde juicio adolece de falta de precisión y exactitud, ya que si fuésemos a computar tiempo y distancias rigurosamente, y a cotejar detalles con los de los partes oficiales del día, forzosamente tendríamos que convenir que la acción habría terminado mucho antes del tiempo fijado oficialmente, (4 p. m.), y además se ha invertido en la misma, el orden de las rutas de retirada una y otra columna enemigas. Dicha versión, poco clara además, dice en su parte final: “a tiempo que el Gral. Prophette empuñaba la acción en S. Larga con el resto de la tropas dominicanas mandadas por los intrépidos Vale-

rio, Florentino y de Peña, quienes interpretando las disposiciones del Gral. en Jefe, lograron arrollarlo hasta La Ciénaga (léase cerro de La Plata), *favorecidos* por la presencia de la columna de vanguardia, que al verse expedita le salió al enemigo por retaguardia en la sabana de Jácuba, viniendo a coincidir su llegada con el principio de retirada de los invasores, convertida por este hecho en desastrosa derrota.” Es decir, que en tal versión no se puntualiza si esta llegada ocurrió en el instante mismo en que fuera rechazada la columna de Prophette del frente de S. Larga, o si ocurrió cuando dichas fuerzas estaban haciendo resistencia en el Cerro de La Plata, como tampoco si ocurrió al final de la batalla (cerca de las 3 p. m.), cuando Florentino encerró a los haitianos en la tras sierra Oeste de Jácuba, lo que iniciaría el desbande y la persecución del contingente de Prophette.— ¿Y por qué se ha silenciado en esta versión el encerramiento del enemigo y la persecución inmisericorde de las hordas haitianas en desbande vergonzoso?—. Pero por lógica secuela de lo que antes se dijo, puede darse por muy bien pensado que tal movimiento de convergencia del ala izquierda hacia el campo de batalla pudo haberse efectuado perfectamente, cubriendo estas fuerzas la distancia de 10 ó 12 klmtrs. en cerca de hora y media, en cuyo caso habrían llegado a Jácuba cerca de la 1 y ½ de la tarde, en los momentos en que las fuerzas de Prophette hacían tenaz resistencia en el Cerro de La Plata; pero lo que parece restarle virtualidad a la versión de Don José, en sus líneas finales, es lo que asegura el parte del día del Gral. Mallo, esto es: que el movimiento táctico magistral de Florentino al sorprender al haitiano, copándolo, y la ulterior persecución del enemigo en fuga, fué lo que le dió la victoria a las armas dominicanas, hecho y detalles que se silencian en dicha versión. No dudo que influyesen en la mente de nuestro respetable historiador los testimonios poco fehacientes de algunos que no estuvieron en la batalla o de otros, que habiendo estado realmente allí, produjeron un testimonio amañado o interesado.

La Marcha de Capotillo a Santiago, del Gral. Benito Monción, adolece de varias tachas, como nos permitiremos señalar a continuación, en la parte relacionada con este hecho de armas:

a.— Las fuerzas dominicanas en S. Larga no eran 3 mil hombres, como se expone, sino que fluctuaban entre los 5.500 y 6.000 hombres, de acuerdo con los estimados más prudentes: b.— Al Comandante José A. Salcedo no le correspondía el mando de la columna de socorro, sino al Gral. Manuel Me-



jía, de las fuerzas cívicas de La Vega, según consigna el historiador Licdo. Ml. U. Gómez y el Coronel Sub-Jefe, Don José D. Valverde; y de acuerdo con el escalafón militar; c.— No menciona el tiempo consumido en la persecución de las fuerzas de Cayemitte, ni el lugar en que hicieron alto, ni tampoco el lugar en que se atacó por retaguardia a las fuerzas de Prophette, ni la hora en que llegó al campo de batalla, ni menciona el combate del Cerro de La Plata, ni el desbarajuste final de Jácuba por Florentino, ni la persecución implacable de las derrotadas huestes haitianas por la caballería dominicana; pero en cambio, le asigna el triunfo final a las fuerzas a las que sirviera él de práctico. . . Triunfo que, después de todo, sólo vino a conseguirse del modo más rotundo a las 3 de la tarde, y después que todos los contingentes dominicanos en el campo de batalla actuaron de concierto. . . De acuerdo con los apuntes de Valverde, tanto Monción como Salcedo cooperaron en la columna de socorro, en calidad de simples prácticos, y nada más.

Ahora bien, la circunstancia de haberse sacado de S. Larga 500 hombres para reforzar el ala izquierda dominicana, ciertamente que debilitó los efectivos disponibles en dicho frente, al extremo de que la columna de Prophette aventajaría quizás con un excedente de 400 a 700 hombres a las fuerzas dominicanas allí establecidas, y casualmente tal fué el motivo de la estrategia empleada al recibir al enemigo, ya que tanto Alfau, Franco Bidó, como Valerio, Florentino, Valverde y demás jefes estaban conscientes de la inferioridad numérica de sus tropas frente al contingente de Prophette. Toda la táctica y estrategia dominicana, a partir de ahí, a buen seguro que consistiera en entretener al haitiano lo más posible, a fin de dar tiempo a la llegada de Hungría y Batista, como así en efecto sucedió. Como ya sabemos, esta convergencia hacia el campo de batalla precipita la derrota del haitiano del Cerro de La Plata, ya que ahora posiblemente las fuerzas nuestras estuviesen equilibradas numéricamente, o excedieran en algunos centenares a las del enemigo. Coincidentalmente con la retirada del haitiano del Cerro de La Plata, y para anticiparse al enemigo en su huida en la tras sierra Oeste de Jácuba y utilizar el camino más expedito, los Grales. Florentino y de Peña al frente de algunos batallones desfilaron a paso de carga por las faldas orientales de dichas sierras, torcieron por el N. O. para situarse detrás de él, y causarle el mayor pánico del día, al presentir el haitiano el aniquilamiento que era de esperarse, tras el encerramiento y la implacable persecución que se avecinaba. . . Tal fué el segundo e irremediable des-

calabro sufrido por el contingente del Gral. Prophette ese día, a manos de sus vencedores los dominicanos. . . Pero debemos ser justos y ecuanímenes con estas fuerzas enemigas y su jefe, y hemos de consignar como merecido elogio, que combatieron porfiadamente desde las 8½ a. m. hasta las 3 p. m., e incluso resistieron desesperadamente por cerca de una hora, aun después de la llegada de Hungría y de Batista; muy al contrario de las de Cayemitte, que escasamente resistieron dos horas. Esto nos lleva a la siguiente conclusión: que el contingente de Prophette les resultó un hueso duro de roer a los dominicanos estacionados en S. Larga, ya fuese quizás porque fueran más disciplinadas o más endurecidas en previas campañas que las de Cayemitte, o ya porque su general fuese militar de más decisión y vergüenza que otros generales que participaron en esa invasión o porque contase con más hábiles lugartenientes que su compañero el Gral. Cayemitte.

En vista de la inferioridad numérica dominicana, tanto de la izquierda (Hungría y Batista), apostada en el paso de arriba del Macabón, como del centro y de la derecha (Florentino, de Peña y Valerio) establecidos en S. Larga, me permito afirmar que tanto el movimiento de convergencia de la izquierda hacia Jácuba como la maniobra de encerramiento de Florentino al final, se efectuaron en realidad y fueron concurrentes al éxito cabal de la batalla, y que, como quiera que se las considere, sólo la operación de Florentino fué en verdad la culminante y decisiva; en cuanto a la de Hungría y Batista, que aun suponiendo que hubiese tenido esa trascendencia que se le atribuye, sólo ha de considerársela como incidencia local momentánea, que pudo pasar desapercibida en el fragor de la lucha; pero que, no por eso, deja de tener su importancia como ventaja táctica y estratégica de las armas dominicanas. . . Tal es lo que parece desprenderse del parte oficial del día del Gral. Malloí (que estaba en campaña), al silenciar el movimiento convergente del ala izquierda y exaltar el envolvente de Florentino y de Peña. —¿Podría, y debería interpretarse esto como signo precursor de ese distanciamiento político y amistoso que se manifestó en el 1857, entre los Grales. Malloí y su cuñado el Gral. Valverde, de una parte, y el Gral. Hungría, de la otra?

Casi al concluir esta monografía, me cabe indagar, ya que no lo he leído en parte alguna ni lo he oído tampoco, y aun cuando algo lo dude, si los Grales. Mejía y Jiménez, o los Coroneles Hungría y Batista, dispondrían, como la más elemental medida de resguardo, estacionar algunas fuerzas a fin



de observar cualquier movimiento de retroceso de la descalabrada columna de Cayemitte, o cualquier otra fuerza enemiga que pudiera venir de Haití de refuerzo, para si se diese el caso, emoto por cierto, de algún inconveniente que a retaguardia de los dominicanos, en sus sucesivos desplazamientos tras las fuerzas de Prophette, hubiera podido presentar esta columna, o la otra. Dichas fuerzas, estacionadas estratégicamente hubieran cumplido con una doble tarea: esto es: **vigilancia y contención.**

a.— Para simplemente observar al enemigo en su fuga, y asegurarse con exactitud de su ruta de retirada a Haití.

b.— O para frenarlo en el caso de que osara irrumir y estorbar más tarde los triunfos nuestros en el Cerro de La Plata y en Jácuba, o para oponerse a la persecución emprendida por la caballería dominicana tras las desbandadas huestes de Prophette.

Estas distintas incidencias que comprenden 5 encuentros locales y 10 movimientos de desplazamientos se reúnen bajo el nombre colectivo de batalla de S. Larga-Jácuba, aun cuando el Gral. Juan Franco Bidó la denomine en su parte del día *gloriosa jornada de Jácuba*, resumiendo en este caso tal jornada únicamente 4 ó 5 de las 15 incidencias de la batalla de todo un día. tal vez, porque en la sabana histórica antes mencionada se desarrollaron las dos finales más señeras e impresionantes de la acción.

He aquí las incidencias:

a.— Ataque de la columna de Cayemitte a la vanguardia (izquierda) dominicana que estaba acamada en las orillas escarpadas del paso de arriba del Macabón;

b.— Retirada de la izquierda dominicana del paso de arriba del Macabón en dirección E., o sea hacia El Llano;

c.— Contraataque de dicha izquierda va reforzada, con 500 hombres del frente de S. Larga, y derrota y persecución hacia O.S.O. de varios klmtrs. de las fuerzas haitianas, (en dirección hacia La Ciénaga);

d.— Ataque de la columna de Prophette a las fuerzas dominicanas del frente de S. Larga, en donde se les tenía preparada la estratajema que parece que surtió el efecto deseado;

e.— Derrota parcial haitiana hasta el Cerro de La Plata (alto de La Cahobenita), situada a 3 klmtrs. al O. del arroyo de Macabón, en donde algunos regimientos enemigos se reorganizan y hacen viva resistencia; es posible que tal eminencia la hubiese fortificado previamente el enemigo; pues según la tradición esta misma vecindad sirvió de escenario a la hazaña heroica de los Comandantes Juan Suero y Santiago Rodríguez, al empeñarse en tomar un cañón que hacía cuantiosas bajas a nuestras tropas, hecho llevado a cabo por Rodríguez, a costa de su vida;

f.— Convergencia de la izquierda dominicana liberada hacia el campo de batalla, y encuentro con la retaguardia de Prophette (derecha haitiana);

g.— Combate reñido en este último lugar, con la derrota final de la hueste enemiga;

h.— Movimiento de flanqueo de las faldas orientales de la serranía de Jácuba por el Gral. Florentino al frente de algunas fuerzas, para doblar por el extremo N. O. de dicha serranía y salir en la tras sierra O., a retaguardia del enemigo;

i.— Encerramiento o embotellamiento ejecutado por Florentino al situarse en la retaguardia de Prophette en el llano de la tras sierra oeste;

j.— Destrozo y desorganización irremediable de las huestes enemigas en la sabana de Jácuba, atacada simultáneamente en su retaguardia por Florentino y de Peña, y en su frente, por las restantes fuerzas dominicanas;

k.— Desbande y persecución del haitiano por la caballería dominicana, en dirección O. hacia las sabanas de Santiago, Guajabo y Dajabón, habiéndolo empujado mucho más allá de la línea fronteriza.

Este conjunto de brillantes acciones y de movimientos tácticos y estratégicos duró desde las 6½ de la mañana hasta las 4 de la tarde. Dicha batalla fué la más sangrienta y decisiva de las libradas por los dominicanos en la frontera del N. O. en el período del 1844-1856, y de la cual se derivan estas conclusiones:

Como la trascendencia de toda batalla no debe considerarse únicamente por el resultado estratégico como hecho de armas en sí, sino más bien por sus consecuencias o por su significación patriótica, política, histórica, social o económica que tengan o



representen para los pueblos en donde han tenido lugar, casi podría asegurarse que con este último triunfo del bisoño soldado dominicano en las fronteras del N. O. se llenó cumplidamente, entre otros, este doble objetivo:

Quedó desbaratada por siempre la vana intención del fátuo emperador Soulouque (Faustino I), de sojuzgarnos nuevamente, y de paso, sus locos sueños de hegemonía antillana. Tal fracaso, sin duda, ha servido de escarmiento definitivo a nuestro tenaz como peligroso vecino en sus groseros empeños, y que, a partir de ese entonces, quedaron asentados en sólidas bases los anhelos y desvelos patrióticos de los dominicanos, al figurar nuestro conglomerado en el grupo de naciones libres y soberanas, y gracias también a los buenos oficios de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de América que, desde tiempos atrás (1848), nos prestaban la ayuda moral del caso, frente a las descabelladas pretensiones imperialistas de Haití. También podríamos considerar la batalla de S. Larga-Jácuba como la rúbrica final de la controvertible acción del 30 de Marzo, en la cual, como un solo hombre, y hombro con hombro, todos los pueblos del Cibao se dieron cita para rechazar por primera vez la dominación haitiana que nos humillaba, siguiendo y emulando el ejemplo dado por nuestros hermanos del Sur y del Este, el 19 de Marzo. Pero, por doloroso contraste, y a pesar de las brillantes y decisivas acciones de Santomé, Cambronal y Sabana Larga que debieron afirmar en Santana y en Báez la fé en los destinos patrios, mui al contrario, estas parece que alimentaron las ambiciones de ambos caudillos, ya que so pretexto de la eterna amenaza del haitiano, y en sus miras proditorias de perpetuarse en el poder, inscribieron en sus plataformas políticas como necesidad vital para la Patria: la anexión, el protectorado o el coloniaje bajo de una potencia fuerte. I para dar digno epílogo a este modesto ensayo, y conocedores como somos de la férvida devoción hacia nuestros próceres y héroes separatistas o restauradores, que adornan a sus Excelencias el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor y Padre de la Patria Nueva, y al Gral. Héctor B. Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República, mui respetuosamente les sujiero a ambos: la erección del más digno monumento que conmemore la batalla del 24 de Enero, en ese mismo campo de honor, costeadado por todos los pueblos del Cibao, para que sea expresivo del agradecimiento de la Nación;

La celebración en Sabana Larga de unas grandes maniobras militares que, en sus delineamientos

principales, sigan las incidencias más importantes de la batalla del 24; o

La ejecución musical en magna escala del himno nacional en la sabana de Jácuba, en la que tomen parte las bandas militares y municipales de todo el país, de modo que sus ecos vibrantes estremezcan la raya fronteriza, y proclamen a los cuatro vientos que los anhelos y desvelos de todos aquellos próceres son, y serán los mismos de todos los dominicanos de hoi día, al amparo y bajo la inspiración del más preclaro de sus hijos: Rafael Leonidas Trujillo y Molina...

En mis noches de febril desvelo, y tras honda subjetividad patriótica, liberada la mente en nuestro pasado glorioso, me parece que sueño despierto... y que vago por el antiguo campo de batalla... Pues que confundido con el ululante sollozo del brisote nocturno, pareceme percibir distantes voces preadmonitorias y aun escuchar firmes pisadas cautelosas... y de entre la niebla de un indeciso amanecer en las ardidas planicies de Sabana Larga y de Jácuba, vislumbro, perfiladas contra la lejanía occidental las másculas siluetas de Franco Bidó, de Alfau, de Florentino, de Valerio, de Mejía, de Valverde, y de toda esa pléyade de bizarros adalides del 56, montando amorosamente perenne guardia de honor cabe nuestras fronteras del Noroeste. sin conmoverlos la discordia ni la indiferencia ni la admiración de los hombres; ni el huracán desencadenado que azota, ni el sol reverberante que calcina, ni el cierzo inclemente de las noches invernales, ni menos aun, el tiempo que pasa, que todo lo borra. que todo lo distancia, que todo lo sume en el olvido...

J. M. R. R.

Santiago, 24 de Enero de 1956.

NOTAS

Dice el Cartel de Desafío, fechado el 3 de Enero de 1855, que se le debían a los soldados las raciones de los dos días anteriores, lo cual da idea de la escasez de comestibles en el Cuartel General de Talanquera. A este respecto debo decir que el casabe, las galletas y la carne ahumada era el alimento diario del soldado en campaña; que se guardaban en barbacoas y se cubrían con yaguas o cueros de reses, estando encargado de su vigilancia el Sr. Justiniano Liz, uno de los soldados de Valverde. Dichas barbacoas o soleras estaban situadas afuera, mui próximas al bohío que servía de alojamiento al Estado



Mayor. La carne debía hervirse algún tiempo más del usual, de modo que se pudiera comerla. Igual cosa pasaba con el casabe y las galletas, que debían ablandarse en agua u otro líquido. Así pues, el Sr. Liz desempeñaba el puesto de furriel o proveedor, o como se dice ahora, cuartelmaestre. El Capitán Sebastián Liriano, de La Otra Banda, a quien le faltaban los incisivos superiores y otras piezas más de su dentadura, tenía trabajos infinitos con esta carne endemoniada y este casabe o galleta duros como piedra, ya que debía dejar que se disgregaran uno y otro alimento, antes de llevarlos a la boca. En cierta ocasión, y estando escondida en un bosquecillo vecino la olla en la cual se cocía la sopa, metió su galleta y se sorbió toda la manteca, lo que ocasionó una airada protesta de todos los interesados, incluyendo los jefes.

Causas de las invasiones haitianas. (Según el punto de vista de nuestros vecinos). El tratado de comercio, amistad y navegación, por el cual Francia formalmente reconoció la independencia dominicana, trajo la protesta del gobierno haitiano; pero los políticos franceses imbuídos con las ideas liberales, no estaban nada dispuestos a tomar en consideración los pretendidos derechos de Haití sobre el territorio del Este. Los haitianos alegaban que esta última causa, y no un vano deseo de conquista (?), llevó a Soulouque a emprender sin retardo la campaña del Este. Faltó la unión patriótica. La burguesía haitiana en Marzo de 1848, netamente hostil al régimen, no quería ver expuestos a sus hijos en la defensa del país, como cuando Pierrot; se vió a muchos ciudadanos que habían ocupado cargos importantes pedir la nacionalidad francesa.

El Emperador Faustino I (Soulouque), en el 1855, tenía el mismo modo de pensar que el Presidente Soulouque en el 1849, con respecto a la cuestión dominicana, de modo pues, que la segunda campaña contra la parte española fué reiniciada en el 1850-51, y sin que mediara una intervención concertada de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, los cuales nutrían la secreta esperanza de establecerse algún día en el Este, obtuvieron del Emperador una tregua de algunos años.

Las hostilidades recomenzaron en Dicbre. del 1855. La situación financiera era deplorable. El ejército carecía de aprovisionamientos, los servicios a retaguardia y de espionaje estaban mal asegurados o no existían. Pero para colmar la medida, ya declarada la guerra, los dominicanos llevaron a la direc-

ción al famoso Santana, quien preparó una vigorosa resistencia. Ya sabemos el resultado: Cambronal, Santomé y Sabana Larga.

Ahora sólo nos cabe preguntar al Sr. Dorsainvil, historiador haitiano de cuya obra hemos tomado estos datos, cuál sería en realidad el móvil de Soulouque al cambiar la forma de gobierno de Haití, ya que de república la transformó nada menos que en imperio— ¿sería acaso para apacentar en rico pasto sus fantásticos sueños de dominación antillana?— I además, y para que sirva de motivo de meditación a los dominicanos, si acaso esta declaración que le atribuyeron los haitianos a nuestro prócer Jimenes no sería sino a modo de retribución justa por la acogida que se le dispensara en la corte imperial de Faustino I.

J. M. R. R.

CONSULTAS

Libreta de Apuntes del Gral. José Desiderio Valverde y Pérez, Sub-Jefe del Ejército Dominicano del Norte en la campaña del 1855-56.

Batalla de Talanquera, por el Dr. José Alejandro Llenas y Julia. Véase La Información del 22 de Diciembre de 1955.

Cartel de Desafío al Emperador Faustino I. Véase Contribución de Santiago a la Obra de la Independencia, por el Lic. Emilio Rodríguez Demorzi. Tomo IV. Documento 39. Certamen de la Trinitaria de La Sociedad Amantes de la Luz, 1939.

Historia de Santo Domingo, por José Gabriel García. Tomo II, Pág. 181.

Historia Patria, por el Lic. Ml. Ubaldo Gómez y Moya. Libro II, Pág. 59.

Batalla de Sabana Larga-Jácuba, por el Dr. José A. Llenas y Julia. Véase La Información del 26 de Julio, 1955.

Batalla de Sabana Larga-Jácuba, por J. M. R. R. Véase La Información del 22 de Octubre, 1955 y del 24 de Enero de 1956.

De Capotillo a Santiago, por el Gral. Benito Monción. Fragmento de J. G. García en La Guerra de la Separación Dominico-Haitiana. Pág. 70, y en



Guerra Dominico-Haitiana, Pág. 380. Editorial El Diario, 1944.

Editorial El Oasis, No. 29, del 13 de Enero, 1856. Véase Documentos para la Historia Dominicana. Tomo II, pág. 184.

Alocución del Gral. Juan Luis Franco Bidó, el 26 de Enero de 1856. Véase Documentos de la Guerra Dominico-Haitiana, Pág. 384. Publicación de la Secretaría de Guerra y Marina. Editorial El Diario, 1944.

Guerra de la Separación Dominico-Haitiana, por J. G. García. Pág. 69.

Parte Oficial del Día del Comandante Superior de la Provincia de Santiago, Gral. Domingo Mallol al Ministro de Guerra y Marina, Gral. Antonio Abad Alfau, el 27 de Enero de 1856. Véase Guerra Dominico-Haitiana. Pág. 388, Editorial El Diario, 1944.

Manuel d'Histoire d'Haiti par le Docteur J. C. Dorsainvil avec la collaboration des Frères de l'Instruction Chretienne. 1925. Port-au-Prince, Haití.

